Los Apóstoles del Corazón de Jesús y la Diócesis de Getafe

La devoción a San Claudio de la Colombière y al Beato Bernardo de Hoyos

El Monumento y Santuario al Sagrado Corazón de Jesús en nuestra Diócesis

La vida espiritual de nuestra diócesis de Getafe está marcada por el Sagrado Corazón de Jesús que reina desde el Cerro de los Ángeles, invitándonos a venir hacia Él.

En un cerro en el que ya había una pequeña ermita de Nuestra Señora de los Ángeles, en un lugar del que se dice que es el centro geográfico de España, Alfonso XIII mandó edificar un Monumento al Sagrado Corazón de Jesús. En la ceremonia de su solemne inauguración el 30 de mayo de 1919, el Rey consagró España al Corazón de Cristo.

En junio de 1923, una carmelita descalza de El Escorial (Madrid), Maravillas de Jesús, recibió del Señor la inspiración de fundar un Carmelo en el Cerro de los Ángeles. Con muchas dificultades, finalmente el 31 de octubre de 1926, Santa Maravillas y sus tres compañeras pudieron instalarse en el nuevo convento al pie del Monumento al Corazón de Cristo.

Este Monumento fue destruido el 7 de agosto de 1936, acompañado de una historia heroica de testimonios de fe. Apenas unos días antes, el 23 de julio de 1936, cinco jóvenes miembros de Acción Católica fueron asesinados a los pies del Monumento que querían proteger de vandalismos y atentados.

Terminada la guerra, el Monumento fue reconstruido en el mismo lugar del original, pero con mayores dimensiones. Fue inaugurado el 25 de junio de 1965. Diez años después se inauguró el templo subterráneo, el Santuario del Sagrado Corazón, que el 25 de marzo de 2019 fue elevado a Basílica Menor por la Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos.

El Santuario del Cerro de los Ángeles está bajo la jurisdicción de la Diócesis de Getafe desde su creación en 1991.

El beato Bernardo de Hoyos

La leyenda "Reino en España", inscrita en el pilar del Monumento al Sagrado Corazón del Cerro de los ángeles, es la expresión de que se inicia el cumplimiento de la promesa realizada por Cristo en Valladolid al beato Bernardo de Hoyos: "Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes"

"Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes".

Promesa del Sagrado Corazón de Jesús al Beato Bernardo de Hoyos

A los pies de Monumento, en uno de los grupos escultóricos, ya desde el inicio se incluyó la imagen del beato Bernardo.

La extraordinaria difusión que en España tiene la devoción al Sagrado Corazón no puede entenderse sin la eficacísima labor que el joven jesuita Bernardo de Hoyos realizó a través de sus cartas e iniciativas apostólicas, una vez el Corazón de Jesús le ganó para su causa. La Basílica de la Gran Promesa de Valladolid es garante de su espiritualidad.

Este joven, de apariencia débil y pequeña estatura, sorprendía desde pequeño por su profunda espiritualidad, y fue admitido como novicio jesuita un mes antes de cumplir los quince años. Seis meses después de su ingreso, comienza Bernardo a experimentar fenómenos espirituales interiores, tanto luces como sufrimientos, que le van guiando en un rápido proceso de maduración.

Las visiones, locuciones y favores extraordinarios en Bernardo fueron supervisados por diferentes sacerdotes jesuitas "sabios, juiciosos, prudentes y piadosos, que examinaron y aprobaron el espíritu del joven", como refiere el padre Juan de Loyola, su último director espiritual y primer biógrafo.

Fue en la fiesta de la Asunción de la Virgen, en 1730, cuando el Señor le comunicó la gracia del desposorio espiritual: "Ya eres mío y yo soy tuyo. Ahora puedes decir y firmarte Bernardo de Jesús… Tú eres Bernardo de Jesús y yo soy Jesús de Bernardo".

En 1733, buscando un libro, a petición de su amigo Agustín de Cardaveraz, sobre el culto al Sagrado Corazón, del jesuita José de Gallifet, Bernardo encontró un "tesoros escondido" en esta espiritualidad, y recibiendo en pocos días varias mociones espirituales, el 14 de mayo recibió la gracia de la aparición del Sagrado Corazón de Cristo y la promesa: "Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes".

Desde ese momento, Bernardo no vivirá para otra cosa. Siendo apenas un estudiante de teología, consigue para esta causa la colaboración de varios jesuitas influyentes, escribe el libro "Tesoro Escondido" para explicar los fundamentos de este culto, que publica en su nombre el padre Juan de Loyola en 1734, con aprobación de los superiores de su Orden y concesión de indulgencias a sus lectores por parte de varios Obispos a los que Bernardo contacta por carta. Envía el libro a la familia real, a numerosos obispos y otras personas destacadas. Por influencia de este joven jesuita, los Obispos suplican al Papa la fiesta, Oficio y Misa del Sagrado Corazón, con el apoyo del rey Felipe V, a quien Bernardo consigue contactar a través del confesor real, el padre Clarke. Sabiendo que muchas personas no saben leer, Bernardo emprende una campaña de difusión del culto por medio de estampas y novenas privadas.

Bernardo fue ordenado sacerdote el 2 de enero de 1735, el 6 de enero celebró su primera Misa. No pasó ni un año cuando falleció de tifus, el 29 de noviembre de 1735, en medio de jaculatorias al Sagrado Corazón de Jesús, con solo 24 años de edad.

La fama de santidad de Bernardo de Hoyos se extendió pronto entre los jóvenes jesuitas. Cinco meses más tarde, por orden del Provincial, el rector de la casa en la que vivía Bernardo escribió una "carta de edificación" o elogio sobre la vida de Bernardo de Hoyos. Cuatro años después de su muerte, circulaba ya un libro con las "vidas paralelas" de san Juan Berchmans y Bernardo de Hoyos, escrito por el director espiritual de Bernardo, el padre Juan de Loyola.

Un año después, el mismo Juan de Loyola termina la biografía del padre Bernardo por orden del Padre Provincial de los jesuitas, aunque el ambiente hostil en España, que culminará con la expulsión de los jesuitas, impide su publicación.

"Es, pues, históricamente cierto que antes de Hoyos el culto al Sagrado Corazón, tal y como lo había enseñado la religiosa visitandina de Paray-Le-Monial, era casi desconocido en España", afirma el padre Máximo Pérez en su biografía "El poder de los débiles". Y el mismo autor señala: "Los contemporáneos y toda la tradición le asignaron a Bernardo de Hoyos el título de 'primer apóstol' del culto público del Corazón de Jesús en España y en los países hispánicos". Si la leyenda del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el cerro de los ángeles de "Reino en España" pudo escribirse, es, sin lugar a dudas, por la obra de difusión de este beato.

San Claudio de la Colombière

En el establecimiento y promoción de la devoción al Sagrado Corazón de Cristo en el mundo, no puede minusvalorarse la labor que san Claudio de la Colombière realizó, primero como director espiritual de santa Margarita María de Alacoque en Paray-Le-Monial, y, posteriormente, como infatigable y delicado difusor de las riquezas de esta espiritualidad, siendo "el primero en difundir su mensaje" (cfr. Carta de san Juan Pablo PP al Prepósito de la Compañía de Jesús, P. Peter Hans Kolvenbach, 1986).

Este jesuita, formado entre Aviñón, Paris y Lyon fue enviado en 1675 como Superior de una pequeña Residencia y colegio jesuita y Capellán de un Monasterio de la Visitación a una pequeña ciudad provinciana francesa llamada Paray-Le-Monial. Era su primer destino como miembro de pleno derecho de la compañía, con menos de seis años de sacerdocio y apenas 34 años de edad.

El Provincial le había enviado allí conociendo por el anterior capellán la necesidad de alguien bien formado para discernir los hechos prodigiosos, curaciones, éxtasis y demás fenómenos extraordinarios que estaban turbando la paz del convento salesiano, resultados visibles de las apariciones de Jesucristo a santa Margarita. La propia santa escribió que las gracias y favores extraordinarios que el mismo Cristo el concedía "me hicieron caer en tan grandes temores que me movían a desear y pedirle que me sacara de ellos.

Él me lo prometió, añadiendo que me enviaría su fiel siervo y perfecto amigo que me enseñaría a conocerLe y abandonarme a Él sin más resistencia. Y, en efecto, me envió al Reverendo Padre La Colombière". Cuando el jesuita llegó al locutorio para presentarse, sin conocer todavía a las monjas, dice santa Margarita "me fueron dichas distintamente estas palabras:

"He aquí al que te envío" (carta CXXXII del epistolario de santa Margarita).

En junio de 1675, santa Margarita recibió la llamada "Gran Revelación", en la que el Señor pide explícitamente una fiesta reparadora en honor de su Sagrado Corazón. En esa misma revelación, Cristo encomienda a santa Margarita que le diga a San Claudio "de mi parte que haga todo lo posible para establecer esta devoción y dar este gusto mi divino Corazón".

San Claudio estuvo en Paray apenas año y medio, hasta septiembre de 1676 y de allí fue destinado a Londres, como Capellán y Predicador de la Duquesa de York, en el Palacio de Saint James, encargándose de atender a la pequeña comunidad católica del Londres anglicano. Las revelaciones permanecieron en secreto, pero san Claudio comenzó su misión de extender la devoción al Corazón de Jesús, una devoción que no era novedosa en la historia de la Iglesia y, por esta razón, san Claudio no necesitaba presentar las apariciones de Cristo a santa Margarita como fundamento para esta devoción. En las anotaciones a su retiro espiritual de 1677, san Claudio escribe "Ya la he inspirado a muchas personas en Inglaterra y he escrito a Francia a uno de mis amigos, rogándole que dé a conocer su valor en el sitio en que se encuentra".

San Claudio estuvo en Londres poco más de dos años, hasta diciembre de 1678. Allí enfermó de tuberculosis y tuvo sus primeros vómitos de sangre. Fue encarcelado y desterrado de Paris acusado de participar en un "complot papista", manera de desprestigiar y "politizar" su labor evangelizadora. Desde entonces tuvo destinos en Colegios jesuitas en los intervalos en los que su salud, cada vez más deteriorada, le permitía trabajar. Fue finalmente trasladado a la Residencia de Paray-Le-Monial, en donde murió el 15 de febrero de 1682, con 41 años de edad.

Santa Margarita supo por nuestro Señor el fallecimiento y tuvo la gracia de saber de su ascensión a la gloria celestial. Al día siguiente de la muerte de san Claudio, Santa Margarita escribió a una persona muy querida de ambos, una breve nota: "Cesad de afligiros. Invocadlo, no temáis; es más poderoso que nunca para socorrernos".

"Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, (…) que he determinado vivir de ahora en adelante descargando en Ti todas mis inquietudes."

Acto de Confianza de S. Claudio de la Colombière

Unos días después, santa Margarita tuvo que escribir a su entonces Superiora, la Madre Greyfié, extrañada de que la santa no pidiera sacrificios espirituales por el padre jesuita: "No tiene necesidad. Está en estado de pedir por nosotros, colocado muy alto en el cielo por la misericordia y bondad del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo".

La fama de buen orador y de la excelencia espiritual de este padre jesuita se manifiesta en que apenas dos años después de su muerte estaban publicándose sus obras y escritos espirituales. Entre ellos estaban las anotaciones de su retiro de 1677, en los cuales san Claudio había transcrito la descripción de la Gran Revelación a santa Margarita María de Alacoque.

Quiso el Señor que fuera por mano de san Claudio que las apariciones salieran del secreto de la Clausura de la Visitación a todos fieles. Comenzó así, de hecho, la difusión abiertamente pública de las revelaciones, dándose un fortísimo impulso a la expansión de la devoción.

Santa Margarita de Alacoque afirma que san Claudio es el responsable de la expansión de esta devoción: "Conviene dirigirse a su fiel amigo, el buen Padre De La Colombière, al cual Jesús ha otorgado un gran poder encargándole, por decirlo así, de lo concerniente a esta devoción (Carta CXXXII de santa Margarita María de Alacoque).

El beato Bernardo, en el libro "Tesoro Escondido", afirma que "en cuanto le duró la vida [San Claudio] procuró con todas sus fuerzas extender el sagrado culto del divinísimo Corazón. Pero se puede seguramente afirmar que lo propagó desde el cielo con mayor felicidad que en la tierra".

La propuesta

San Claudio y el beato Bernardo son objeto de gran y extendida devoción en nuestra diócesis. Vinculados como están a la espiritualidad del Sagrado Corazón y al Monumento del Cerro de los ángeles, son muchos los grupos religiosos y particulares que reconocen su admiración y cercanía espiritual con estos dos grandes hombres, elegidos por Cristo para el establecimiento, difusión y expansión de la devoción a Su Sagrado Corazón.

Santa Margarita María de Alacoque se celebra el 16 de octubre con rango de memoria libre en la Iglesia Universal. Santa Maravillas de Jesús se celebra el 11 de diciembre con rango de fiesta en la diócesis de Getafe.

San Claudio de la Colombière puede ser celebrado como misa votiva utilizando el común de pastores. Sin embargo, Bernardo de Hoyos, precisamente por ser beato y no santo, en nuestra diócesis no puede recibir culto público.

Un grupo de laicos, religiosos y sacerdotes queremos expresar públicamente nuestra devoción a estos santos y el deseo de que sea reconocido y ampliado su culto público, como fruto de esa misma devoción ya presente en nuestra diócesis. Por eso, humildemente solicitamos al Obispo Diocesano de Getafe, D. Ginés García Beltrán, se pida permiso a la Santa Sede para:

1. Establecer en nuestra diócesis la celebración de san Claudio de la Colombière en el día de su tránsito al Cielo, el 15 de febrero, en grado de memoria libre. Se pide poder utilizar los textos litúrgicos ya aprobados para la Compañía de Jesús. Actualmente, el 15 de febrero se celebra como feria en nuestra diócesis.
2. Permitir el culto público al beato Bernardo Francisco de Hoyos en nuestra diócesis.

Creemos que esta expansión del culto público será fructífera para las almas y servirá para gloria de Dios al reconocer la veneración a estos dos grandes apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús.